

# Elsa Ramos: Guerrera de la noticia

La popular reportera Elsa Ramos recibió por tercera ocasión el Premio Nacional de Periodismo Juan Gualberto Gómez en la categoría de Radio

MARY LUZ BORREGO

Siempre anda acelerada y con una bala en el directo para tirarle de frente a la noticia y llamar las cosas por su nombre. Hiperactiva por naturaleza, no conoce el descanso. Polemizar se le ha convertido en pasión ineludible. Con su versatilidad sorprendente lo mismo publica en *Radio Sancti Spiritus* un reportaje de investigación sobre las violaciones de precios, que un comentario peliagudo de la debacle de los Gallos en *Escambray* o comparece en vivo frente a las cámaras de *Centrovisión*.

No existe género que se le resista. A la vedete de la prensa espirituaña le encantan las primicias, ya sea de la captura de un asesino o del incendio en la torre de San Isidro. Pero también acude con frecuencia a la crónica para fotografiar en carne y hueso igual a un barrendero que a un deportista de altura. Entrevista con cuestionarios punzantes y creíbles a un político, a un encumbrado doctor o al experto en cualquier

materia. Desconoce fronteras. Pero su fortaleza esencial ancla en el periodismo de opinión.

Sin rebuscamientos, siempre anda pensando en los de abajo. Nada peor que acompañarla a tomar un café en plan tertulia de amigas. No la dejan caminar: paga bien caro el precio de tanta popularidad. Los espirituanos la aclaman para resolver sus problemas más que a cualquier delegado de gobierno. Ella recarga su agenda cada día con todos esos reclamos para luego llevarlos a sus espacios, donde lo mismo redacta que dirige, asesora o toma el micrófono al aire.

Las fuentes periodísticas la respetan por su habilidad para ponerlas en tres y dos. Incluso, a veces rechazan su verbo incisivo. Sazona con ají picante no pocos de sus trabajos y algunos consideran que, en ocasiones, hasta se le va un poco la mano.

Con frecuencia ha puesto en segundo plano su salud y hasta los asuntos familiares en una balanza donde el pe-

riodismo casi siempre va de puntero. Parece hecha con los ingredientes de una muralla, pero el desamparo y la angustia ajena la estremecen hasta el sollozo.

Sin eufemismos ni rodeos, no cesa de buscar evidencias con fuentes oficiales o por la izquierda. Carga esa manía confesa de no pulir ni corregir los textos para dejarlos silvestres como le nacieron y de redactar a la vez tres o cuatro trabajos diferentes por sus múltiples compromisos editoriales.

Por modestia y por desorden no lleva la cuenta de sus decenas de premios periodísticos en todos los medios y categorías. Para no quedarse atrás y redondear su apogeo se subió al tren de la academia: no solo imparte distintas materias en la carrera de Comunicación Social de la universidad espirituaña, sino que sacó a flote la maestría en Ciencias de la Comunicación y ahora bracea en pos del doctorado.

Todo comenzó por Caracusey, con los pies descalzos sobre las guardarrayas, jugando pelota con los varones y practicando atletismo hasta los Juegos Escolares Nacionales. Allí apenas llegaban en aquel tiempo los periódicos que, por supuesto, ella jamás leía. Después, la Universidad de Oriente empezó a pulir su alma cerra hasta graduarse con Título de Oro como la mejor estudiante en la esfera docente de su curso.

Aún se quita los zapatos, incluso donde el protocolo manda y casi no se preocupa por el maquillaje o la elegancia. Cada vez que puede emprende un viaje relámpago a Trinidad para arropar a su madre Guillermina y ayudar a la familia. Siempre le queda un espacio para apoyar con los encargos de la universidad a Anagerlin y tiene en su esposo Roberto el puntal imprescindible que la salva de la cocina.

Definitivamente, esta mujer lleva bien puestos los pantalones, incluso para desafiar ciertos machismos que la miraron de reojo cuando asumió las temáticas deportivas, cuando llevó la única falda que integró el tribunal de los 25 expertos refundadores del Salón de la Fama del Béisbol Cubano y cuando asume esos temas espinosos que no pocas ronchas levantan. Mujer impulsiva, intensa, sincera, no siempre disciplinada. Elsa Ramos, guerrera de la noticia.



## El premio gordo de la flaca

ENRIQUE OJITO LINARES

No hay quien sepa tanto como ella de almendrones, esas máquinas salvavidas y matabolsillos que aborda casi a diario de Cabaiguán a Sancti Spiritus y viceversa, a no ser que la “botella” se la dé su esposo, el cirujano Leonel, el lector más fiel, crítico más exhaustivo y el constante jefe de Información que le encarga hasta trabajos periodísticos, como confesó en *Facebook*.

Aún hoy, esta flaca no cree haberse llevado el premio “gordo” al agua —pongamos a un lado los prejuicios— en la categoría de Prensa Escrita en el Juan Gualberto Gómez correspondiente al 2019, entre 21 candidatos.

Para despejar la mínima duda, el jurado colocó sus argumentos sobre la mesa: “Por el valiente y responsable abordaje de temas complejos de la realidad y cruzamiento y contraste de fuentes en sus investigaciones con un manejo muy personal y agudo de los géneros periodísticos”.

Y, por si no bastara, agregó: “Llama la atención en esta joven periodista la soltura, el desenfadado y la gracia en su estilo, algo muchas veces ausente en el discurso de la prensa cubana”.

De cuerpo entero retrataron a Dayamis Sotolongo Rojas, quien, desde que entró con el pie derecho en *Escambray* en septiembre del 2007, luego de egresar de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, dejó claro, textos mediante, que no sería segunda de nadie en las lides de contar historias y de hundir el escalpelo en los claroscuros de este país indómito.

Porque no hay temas proscritos en este medio, como reconoció meses atrás, ha escrito de lo terrenal y lo celestial; lo mismo del tanatólogo que hace necropsias en la morgue del Hospital General Provincial

Camilo Cienfuegos, de la mudez informativa de ciertas fuentes oficiales, o de ciertos jóvenes que canjean su cuerpo por unos CUC, o del enfermero espirituaño, todavía estremecido ante el paisaje descarnado de Katmandú, la capital nepalí, después de un terremoto.

Quizás para minimizar su obra ha dicho que no ha descubierto ningún Watergate; pero lo que sí le agradecen los lectores es haberse convertido en experta —aunque ella lo niegue— en precios topados, para así confirmar que la prensa no debe ser simple vocera de cumplimiento de planes productivos ni apéndice divulgativo.

Aunque a veces le ha costado —por lo desgastante— andar por el filo de la navaja que impone el abordaje de asuntos espinosos, que no endulzan ojos ni oídos, y la manera de presentarlos, Dayamis persiste en ese itinerario periodístico por una razón: el *Escambray* debe parecerse a sus públicos; solo así será de carne y hueso.

Afortunadamente, la Madame, apelativo que le endilgó un colega, no se cree infalible, y lo admitió en una de sus crónicas, donde recordó “aquel día en que por ese instinto enfermizo de buscar noticias siempre, puse en pie de guerra a *Escambray* al “tumar” un avión que creía yo se había caído y verdaderamente solo lo trasladaban por la Carretera Central para ser convertido en restaurante”.

Lo recuerdo con memoria fotográfica porque este servidor, este “alumno” suyo, se dejó arrastrar por la mozalbeta, y ambos terminamos haciendo el ridículo, cayéndonle detrás al avión de marras.

Tal es la “pasión demencial que he desarrollado por el periodismo”, añadiría la reportera, quien, con su mención en el Juan Gualberto Gómez correspondiente al 2013, anunciaba desde entonces que la flaca venía de menos a más.